

La recámara

Háganos la merced

Hasta ahora, que yo sepa, en este país de todos los demonios se ha amparado desde el año 1986 la libertad de expresión, incluso cuando roza la calumnia, el insulto o el infundio. Nadie, excepto la señora **Mercedes de la Merced**, ha sido víctima como ella dice de un linchamiento moral y machista. La tal señora puede y debe seguir diciendo lo que le pase por el coco, pero sepa que los que suelen caer en prácticas parecidas al linchamiento tipo Ku Klux Klan no son precisamente sus adversarios sino algunos que van un poco más allá de su propia ideología. Siga pues usted comparando el franquismo con la Democracia Cristiana. Le ampara la ley y su condición de eurodiputada del PP. Pero no tache de machistas las protestas motivadas por sus declaraciones sobre un general que hace ya muchos años



nos liberó metiendo en la sombra a quienes le pasamos por su gorro cuartelero.

Señora Mercedes de la Merced: háganos la merced de seguir explicando que usted no tiene nostal-

gias vinculadas al Valle de los Caídos y a todo lo que éste representa. Nadie en el PP le va a llamar la atención, ya que es precisamente su incontinencia verbal la que les va a dar muchos votos nostálgicos de nostálgicos mucho más vergonzantes que usted. Usted puede superar la marca de **Alessandra Mussolini**, pese a que se escandalicen los demócrata-cristianos PNV y UDC. Sigue usted en el uso de la palabra, faltaría más. Pero sepa que los que la aplauden sí son machistas, de los que añoran la dialéctica de los puños y las pistolas.

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO